

AGATHA CHRISTIE Y SU ENIGMA: NOTAS SOBRE LA FUGA DISOCIATIVA

Romolo Rossi*, Lisa Attolini*, Alessandra Berti*, Camilla Maberino*

SUMMARY

The authors compare the biography written by Cade on Agatha Christie's temporary disappearance to an episode of dissociation of consciousness experienced by a young man during the demonstration against G8 meeting.

Between the 4th and the 14th of December 1926, Agatha Christie suddenly disappears from her house in Berkshire, after her mother's death and her husband's confession of having a lover. The police finds the writer only one week later at a hotel in a spa of Yorkshire where she has registered under a false name.

This year 1926 is really very important for Mrs. Christie. Actually she escapes from her middle-class life to the provincial silence of Yorkshire and later she begins to spend most of her time in travels. In the Middle East she meets an archaeologist and after marrying him she starts joining him in expeditions.

But also her fictions' characters change: they are no longer middle-class people as described in *Orient Express*, instead they become the heroes of thrillers, set in Egypt (let's think about *Death on the Nile*, *Murder in Mesopotamia*, *Death comes as the end*).

The different settings of the books and what happens in the real life of Agatha Christie lead us think about a regressive fugue, directed towards reducing anguish derived from dissatisfaction.

We can also see her desire to go back to a pre-natal condition just to humble herself.

A similar situation experienced by Francesco is described by the authors. He is a young man who has seen an analyst for a few months and a previous latent tendency to homosexuality is invading and alarming him.

During the riots occurred against the G8 meeting Francesco is in the crowd in the centre of Genova. Suddenly, the psychic control operated by the crowd fails and he doesn't know why he is there and makes for the analyst's office for an unsuspected session.

It is Saturday and though he usually goes for a session on Monday the analyst makes no comment and accepts to take him. Francesco tells a dream in which a gorilla appears and scares him; he associates it with an ugly and bearded woman, a circus freak. In a very simplistic way we can say that the anguish caused by the brawls during the G8 meeting determined the amnesic fugue, but we must consider the dream. This dream reveals the real distress occurred when the crowd dispersed: a hairy gorilla that reminds him of a terrible mother who leaves ruthlessly.

An interpretation of this picture is intended to be given by the authors. Of course the central problem is the hysterical mechanism. In front of a unbearable conflict Ego consciousness is altered.

If the relationship with other people is the central problem the relational attitude should be altered in order to cancel it. So, we can make the body ill, or in a more complex way we can alter the motor function, the sensitive or the sensory one.

At his highest level the most complicated relational function is involved: the Ego consciousness with its four dimensions described by Jaspers (spatial unity, temporal unity, affective continuity and a feeling of one's boundaries).

In this spectrum we can find psychogenic amnesia and dissociation of consciousness, both involving the relational function, from memory to lies, to theatrical techniques.

The two cases presented are the starting point to some observations on the correlations between hysteria, acute psychoses and Post-Traumatic Stress Disorder. All these disorders are joined by Ego consciousness dissociation and deconstruction mechanisms, even if at different hierarchical levels.

The alteration of communication though is not enough and we must consider a new mechanism, more than hysterical one, to create a new spatial condition and look elsewhere to solve the conflict.

Finally the authors try to elaborate a therapeutical model by reconstructing the internal fiction.

Key words: Dissociative escape, hysterical mechanisms, Self-consciousness disorders, inner narrative reconstruction.

RESUMEN

Las notas biográficas y la cuidadosa reconstrucción de Cade acerca del enigma de la desaparición temporal de Agatha Christie forman el trasfondo del análisis de un episodio de disociación de la conciencia ocurrido a un joven durante las manifestaciones genovesas contra la reunión del Grupo de los 8.

Entre el 4 y el 14 de diciembre de 1926, Agatha Christie desapareció súbitamente de su casa en el Berkshire, tras la muerte de su madre y la confesión de su marido de tener una amante; la escritora fue encontrada hasta una semana más tarde, gracias a que una carta anónima guió a la policía hacia un hotel de Harrogate,

* Dipartimento di Neuroscienze. Università di Genova. Ospedale S. Martino. Largo Rosanna Benzi 10. 1632 Génova, Italia. Traducción de Héctor Pérez-Rincón.

un centro hidroterápico del Yorkshire, donde se registró bajo un nombre falso.

En efecto, 1926 fue un año decisivo para la escritora Agatha Christie. En la realidad huyó de la vida burguesa en la provincia silenciosa del Yorkshire y poco después comenzó a dedicar mucho de su tiempo en viajes, sobre todo al Medio Oriente, donde conoció y se casó con un arqueólogo al que por muchos años acompañaría en las expediciones, mostrando un activo interés por la arqueología.

Pero también en sus ficciones, los personajes, previamente pertenecientes a la buena burguesía inglesa como los descritos en el *Orient Express*, se convierten en héroes de las novelas policíacas ambientadas en el mundo egipcio del Nilo (piénsese en *Death on the Nile*, *Murder in Mesopotamia*, *Death comes as the end*). La confrontación entre el escenario de las obras ambientadas en su campiña inglesa y las novelas que se desarrollan en las fuentes del Nilo, hace pensar en una fuga que, como en la realidad, se presenta de forma regresiva, con el fin de remediar la angustia generada por una realidad insatisfactoria. A esto se asocia el deseo regresivo de un retorno intrauterino, como una tentativa de anularse remontando al momento prenatal en lugar de renunciar a la vida, un proyecto inconsciente que la impulsa a buscar fortuna y a viajar por países lejanos.

Una situación análoga es la de Francesco. Se trata de un joven que hace pocos meses inició un tratamiento psicoanalítico durante el cual una homosexualidad más o menos latente está invadiendo progresivamente sus pensamientos generando un estado casi continuo de alarma. Durante los trastornos en ocasión de la reunión del Grupo de los 8 (los países más ricos del mundo), Francesco se encontraba en medio de la gente pero de improviso decayó la contención psíquica de la multitud, con la clara sensación de no saber qué estaba haciendo allí y se dirigió a pie hacia el consultorio del analista para una sesión no programada. En realidad debía venir a la sesión el lunes siguiente, pero el analista se da cuenta que para el joven esa era la hora de la sesión y lo recibe sin comentarios. Francesco relata un sueño en el que aparece un gorila y la sensación de pánico, que le trae a la mente una mujer fea y barbuda, un fenómeno de feria. De manera más bien simplista podemos considerar a la fuga amnésica como debida a la angustia de la manifestación por el G8, pero no podemos dejar de tomar en cuenta el sueño que revela la angustia real que fluctuó en el momento en el cual se disipó la multitud que contenía al paciente. El gorila peludo se asocia a una madre terrible que lo abandona sin piedad.

Presentamos aquí dos episodios de fuga disociativa en los cuales el principio organizador primario parece ser el típicamente histérico, es decir el mecanismo por el cual, frente a un conflicto insostenible, se tiene una alteración de las funciones de la conciencia del Yo y se pone en jaque al instrumento relacional.

Dado que la cuestión inaceptable concierne siempre a las relaciones con el otro, un modo para anularla consiste en alterar el instrumento de la relación, y esto puede ocurrir al nivel más simple, haciendo enfermar al cuerpo, o bien, en un nivel más complejo pueden ser alteradas las vías de comunicación clásicas, es decir la función motora, la sensitiva y la sensorial.

A un nivel todavía más elevado, y aquí entramos en el discurso que se refiere a nuestros dos casos, puede estar concernida la función relacional bastante compleja que es la conciencia del Yo, definida, según Jaspers, por las cuatro funciones fundamentales de continuidad temporal, unidad espacial, continuidad afectiva y sentimiento de los límites y de los confines. En el interior de tal

espectro se va desde la amnesia psicógena hasta las disociaciones de la conciencia, en las que es evidente que estamos siempre en la estratagema de moderar las funciones de relación en los niveles mayores, desde la memoria a la mentira, a las técnicas de teatro.

Los dos casos descritos brindan un punto de partida para una serie de observaciones sobre las correlaciones entre histeria, psicosis aguda y Trastorno de Estrés Postraumático, todos ellos trastornos que tienen en común mecanismos de disociación y de desestructuración de la conciencia del Yo, aunque a diferentes niveles jerárquicos.

Por sí sola la función comunicativa alterada no es de cualquier modo suficiente y es necesario concernir a un segundo principio organizador, diferente del histérico, que crearía una condición espacial nueva que conduce a la formación de "otro lugar" que resuelve el conflicto (ganancia primaria).

Los autores intentan, finalmente, la elaboración de un modelo terapéutico a través de la reconstrucción de la narrativa interna.

Palabras clave: Fuga disociativa, mecanismos histéricos, trastornos de la conciencia del Yo, reconstrucción de la narrativa interna.

Cuando Pared Cade (3) dio a la prensa "Agatha Christie y los once días de su desaparición" (*Agatha Christie and the eleven Missing Days*), acerca de lo que había ocurrido efectivamente a la escritora entre el 4 y el 14 de diciembre de 1926, parecía que ya se había dicho la última palabra. Pero el enigma permanecerá sin resolver, no obstante la agudeza de la investigación, al faltarle aquello que todo psiquiatra sabe que fue el centro de referencia de todos los diagnósticos, la propia Agatha Christie.

Utilizaremos las notas biográficas y la reconstrucción de Cade como preludeo y trasfondo al caso de un hombre que durante la reunión genovesa del Grupo de los 8, manifestó un episodio de disociación de la conciencia.

Agatha Christie nació en Doven en 1890. Huérfana de padre, a temprana edad fue impulsada por la madre hacia la música y el placer de la narrativa. Fue durante un viaje al Cairo con la madre cuando escribió uno de sus primeros relatos. En 1914 casó con el oficial de aeronáutica militar Archibald Christie y escribió, conservando este apellido, cerca de 70 relatos (los otros aparecieron bajo el pseudónimo de Mary Westmacott). Se enroló como miembro de la Cruz Roja durante la I Guerra Mundial y tuvo la responsabilidad del botiquín de los medicamentos. Tras haberse documentado sobre sus posibles efectos tóxicos, decidió escribir un libro que habría tenido como protagonista a un diabólico envenenador. Pero sólo hacia el final de la guerra escribió el primer verdadero relato policíaco, *The Mysterious Affair at Styles* (1920), que consagró en el mundo literario a Hércules Poirot, un personaje cómico, vanidoso y

suficientemente obsesivo en los razonamientos como para ser capaz de resolver todo delito intrincado.

El matrimonio con Archie naufragó en 1926 cuando él mismo le comunicó en la mañana del 3 de diciembre que estaba enamorado de la joven Nancy Neele. El mismo año murió la madre de la escritora. Tras el divorcio en 1928, Christie transcurrió mucho de su tiempo en viajes, sobre todo en Medio Oriente, y en 1930, durante una vacación en Mughaiyir, en Mesopotamia, conoció a Max Edgar Mallowan, un arqueólogo, empeñado en las excavaciones que debían permitir una reconstrucción parcial de la antigua ciudad sumeria de Ur. Se casó con él en septiembre de 1930 y durante muchos años lo acompañó, en primavera, en las expediciones arqueológicas, prestándole también ayuda. En aquel periodo se interesaba activamente en la arqueología y todo aquello no permaneció extraño a la actividad de escritora de novelas policíacas, como lo muestra la famosa "Muerte en el Nilo". Los ambientes de las misiones arqueológicas sirvieron para sazonar con exotismo algunas tramas y para dar el trasfondo de algunos libros que ella llamó "libros de viajes al extranjero". En 1946 publicó un relato sobre las excursiones en Medio Oriente en donde cuenta en gran parte las excavaciones que llevaron a la luz objetos que, a su vez, dicen al excavador cómo era la vida de la gente que habitó en un tiempo en aquel lugar.

Una vez más el arte actuó como linimento de heridas psíquicas confirmándose como un área privilegiada en la que los conflictos pueden encontrar desahogo y ser al mismo tiempo temperados gracias a la sublimación.

Regresemos ahora al episodio que nos interesa, el de la desaparición acompañada, como testimonio la propia autora, de una completa amnesia hacia lo ocurrido.

En 1926, siete meses después de la presentación de "*The murder of Roger Ackroyd*", del 4 al 14 de diciembre, la escritora desapareció de su casa. La policía emitió un comunicado sobre lo acontecido: "Ha desaparecido de la propia casa Styles, situada en Sunningdale, en el Berkshire, Mrs. Agatha Christie, mujer del coronel Christie, de 35 años, con una estatura de 5 pies y 7 pulgadas, cabellos cortos rubio cenizo, ojos grises, tez clara, robusta, vestida con una falda de malla gris, un elástico verde, un cardigan gris oscuro, un pequeño sombrero de fieltro verde; llevaba un anillo de oro con una perla. Salió de su casa en un Morris Cowley a las 9:45 de la noche del viernes, dejando una nota en la que decía que iba a dar un paseo en auto. La mañana siguiente se encontró el auto abandonado en Newlands Corner" (4).

En perfecta sintonía con el argumento de sus novelas policíacas, el coronel Christie fue considerado sospechoso de homicidio y el *Daily News* ofreció 100 libras esterlinas a quien fuera capaz de brindar informaciones útiles para encontrarla. La escritora fue hallada hasta una semana más tarde, cuando una carta anónima guió a la policía hacia un hotel de Arrogate, un centro hidroterápico del Yorkshire, donde estaba registrada bajo un nombre falso: Teresa Neele. Le fue diagnosticada entonces una amnesia, relacionada con un periodo particularmente delicado, cuando dos tristes acontecimientos vinieron a marcar su vida: la muerte de la madre y el abandono por parte del marido enamorado de otra mujer.

Pero no pasan inadvertidos dos detalles, aparentemente agudos pero verosíblemente banales para una mente habituada a construir tramas inextricables: Neele, el apellido con el que se registró Christie, es el mismo de la mujer amada por el marido, y Teresa y no Therese, como habría sido lógico dado el lugar del encuentro y la nacionalidad de la fugitiva, que no es sino el anagrama de "*teaser*", molesto, inoportuno, impertinente, pero también de problema, quebradura de cabeza, enigma.

El de Agatha parece ser el enigma del constructor de enigmas y de un cuidadoso análisis emergen dimensiones paralelas: la famosa autora de novelas policíacas es una mujer que por largo tiempo escribe identificándose con un hombre, el policía Poirot. Identificación que para algunos podría ser simplemente la respuesta feminista a la condición de las mujeres de principios del siglo XX pero que, junto al uso exclusivo del apellido conyugal y el uso de un pseudónimo, parecerían ser los síntomas de un trastorno más profundo de la identidad del Yo. Una coincidencia biográfica parecería ser la confirmación: Agatha hizo morir a su doble, Poirot, en "*Sipario*" y la noticia de su muerte, que apareció en el *New York Times* el 6 de agosto de 1975 precedió en seis meses la de su autora, ocurrida el 12 de enero de 1976.

De la biografía de Agatha Christie se deduce, pues, que 1926 fue un año decisivo para la escritora: en la realidad huyó de la vida burguesa en la provincia silenciosa del Yorkshire, pero también en sus ficciones los personajes que antes pertenecían a la buena burguesía inglesa, como los descritos en "El expreso de Oriente", se vuelven los héroes de las novelas policíacas ambientadas en el mundo egipcio del Nilo. Piénsese a tal propósito en los llamados "libros de viajes al extranjero" escritos después de 1930: "Muerte en el Nilo", "Asesinato en Mesopotamia", "La muerte viene al final".

La confrontación entre los argumentos de las obras ambientadas en su campiña inglesa y las novelas que

se desarrollan en las fuentes del Nilo, hace pensar en una fuga, que en ambos casos se presenta como regresiva. Se diría que remedia la angustia generada por una realidad insatisfactoria, sustituyendo la agresividad por una actitud autolesiva acompañada del deseo regresivo de un retorno intrauterino, como una tentativa de anularse remontando al momento prenatal en lugar de renunciar a la vida, un proyecto inconsciente que la impulsa a buscar la fortuna y a viajar a países lejanos.

Veamos ahora el caso que nos ha llevado a pensar en la fuga de Agatha Christie.

CITA EQUIVOCADA

Francesco ha iniciado hace algunos meses un tratamiento psicoanalítico: una homosexualidad cada vez menos latente está invadiendo progresivamente sus pensamientos generando un estado casi continuo de alarma. Es un muchacho como tantos otros que quieren vivir la Génova del G8 en primera persona, que se prepara para poder decir: “también yo estoy”. La tarde del 21 de julio del 2001, Francesco se presenta en el consultorio del analista para una sesión. Es sábado. En realidad debería venir a la sesión el lunes siguiente a las 16:00 horas. El analista advierte que para el muchacho esa era la hora de la sesión, que es lunes y no sábado, y lo recibe sin comentarios dado que está libre. Empieza así, como si nada pasara, una sesión más bien discutible, en un clima desvariado que el analista decide no resquebrajar, dejando fluir la narración del paciente que en cierto momento llega a un sueño. El recuerdo es vago: un gorila y la sensación de miedo. Las asociaciones al sueño le hacen traer a la mente una mujer fea y barbuda, un fenómeno de feria. Una vez terminada la sesión, como si nada, cuando estaba por salir, el analista le hace notar que ese día es sábado y no el acostumbrado lunes. Un segundo de perplejidad, la necesidad de mirar el reloj como para buscar un punto cardinal para orientarse, y el paciente trata de reconstruir sin éxito la secuencia de los acontecimientos que han precedido a la sesión: recuerda haber tomado parte en el cortejo que se desorganizaba a lo largo del Corso Italia hacia la Feria del Mar, y nada más. No sabe qué estuvo haciendo y cómo había hecho para llegar al consultorio del analista desde el momento en que las calles de la ciudad estaban casi completamente bloqueadas.

Sólo más tarde se reconstruyó la secuencia de los acontecimientos que llevaron al paciente al consultorio. Ese sábado Francesco se encontraba desde la mañana inmerso en la multitud que se habría mani-

festado a lo largo de un recorrido periférico respecto de la fatídica “zona roja”. La multitud se movía lentamente, ocupaba toda la calle y todo lo largo de las banquetas del tradicional paseo de los genoveses, casi hasta la altura de Piazza Rossetti (el nombre evoca el del analista) y no todos regresaron al punto programado. Una parte del cortejo se separó e inició los encuentros con la policía, un tumulto desordenado, sólo algunos cuantos osaron aventurarse cerca de la zona del encuentro, y cuando comenzaron a llover los gases lacrimógenos, se inició una fuga desordenada. Francesco se encontraba en medio; súbitamente decayó el contenido psíquico del tumulto y él, con la clara sensación de no saber qué cosa está haciendo, se dirigió a pie hacia el estudio del analista, que dista tres kilómetros del lugar de la refriega.

Al momento de la sesión no tenía referencias témporo-espaciales precisas, ni siquiera sabía si había llegado a pie o en su moto. Podremos decir que llegó en un momento delicado para hacerse contener en la sesión. ¿Pero qué generó la angustia que confundió a Francesco? De manera más bien simplista podemos considerar la fuga amnésica como debida a la angustia de la manifestación por el G8, pero no podemos dejar de tomar en cuenta a su sueño, que muestra la angustia real que fluctuó en el momento en el cual la multitud que contenía al paciente se disipó. El gorila peludo estaba asociado a una madre terrible que lo abandona sin piedad.

DESENTRAÑAR EL ENIGMA: EL PRINCIPIO ORGANIZADOR GENERAL

El principio organizador primario de las dos fugas parece ser el típicamente histérico, es decir el mecanismo por el cual, frente a un conflicto insostenible, se tiene una alteración de las funciones de la conciencia. Entendemos aquí, pues, una referencia a la conciencia del Yo, que comprende el sentimiento de propiedad de los propios actos de conciencia, descrita por Karl Jaspers (6), de manera todavía hoy insustituible. La construcción de la conciencia del Yo prevé cuatro funciones. La continuidad temporal (aun siendo notables las modificaciones del flujo temporal, todos los actos de conciencia están ligados por un hilo rojo por el cual existe una continuidad del Yo de entonces y el Yo de ahora. La fractura, la interrupción de esta continuidad de la narrativa es una característica de la psicosis). El sentimiento de unidad espacial (es decir que Yo sea siempre Yo, y no puedo estar de manera contemporánea en diversas situaciones. El concepto de la ubicuidad es típico de la esquizofrenia en cuyo ámbito puede existir la vivencia de la

fragmentación o *spaltung*). El sentimiento de la continuidad afectiva (mis emociones son siempre las mías y tengo siempre una precisa continuidad de mis afectos. El principio de la extrañeza afectiva es característica de la melancolía). El sentimiento de los límites y de las fronteras, al interior del cual está el soma, con la insuperable frontera cutánea, y una serie de elementos más o menos extensos: percepciones, personas, propiedad, etc.

El principio organizador central está relacionado con la metáfora económica de la convertibilidad de la moneda. He aquí la metáfora: del mismo modo que una moneda puede convertirse en otra, manteniendo el mismo valor, un cierto estado interior puede ser *convertido* de emociones o de conflictos, a un trastorno de diverso tipo, por ejemplo somático, manteniendo el mismo valor en términos de sufrimiento, pero con contenidos más aceptables. A esta estupenda metáfora, a la que nadie, ni siquiera el DSM-IV, ha renunciado, se refiere pues el principio sostenedor de la histeria.

El principio de la conversión tiene que ver pues con una condición fundamental y frecuente del ser humano: ¿cómo resolver una situación que no deja alguna solución, que no se puede obtener sin dolor? En otras palabras, ¿cómo superar el *impase* dado por un conflicto entre exigencias, vivencias, sentimientos y pulsiones opuestos? No se trata necesariamente de conflictos de gran profundidad: se encuentran cotidianamente exigencias similares, que se resuelven frecuentemente con compromisos o renuncias dolorosas, pero existe otra manera de resolver el problema.

Dado que la cuestión impostergable concierne siempre a la relación con el otro, una manera para anularla consiste en alterar el instrumento de la relación, o mejor aun en colocar el problema en el instrumento de la relación, y esto puede ocurrir al nivel más sencillo, haciendo enfermar por vías complejas y diversas, al cuerpo, desde la cefalea (método común casi proverbial para no participar en un evento social, o en una situación sexual, o en una tarea muy gravosa y obligatoria) hasta la hipertensión, hasta la irregularidad del bajo vientre, hasta el paso en falso que produce la fractura. En el fondo, la fractura provocada por un movimiento descuidado, inconscientemente proyectado, no es muy diferente de la enfermedad producida por una actitud evitativa y masoquista, aun teniendo una causa somática intermedia más evidente.

Con el tiempo, la gran familia psicológica y psicopatológica que tiene como denominador común el mecanismo de la conversión, y que se agrupaba clínicamente bajo el término de histeria, ha sido dividida en partes, con motivaciones solamente clínicas

y no del todo justificables, asumiendo un aspecto tripartito (Trastorno Somatoforme, Trastorno de Conversión, Trastorno Disociativo) (7). En el DSM-IV los síntomas que acabamos de describir se encuentran en el grupo cuyo elemento central es la alteración subjetiva del funcionamiento somático, el antiguo *síndrome de Briquet*, con el nombre de *Trastorno Somatoforme*.

En un nivel más complejo pueden estar alteradas las vías de comunicación clásica, es decir la función motora, sensitiva y sensorial. No hay duda de que una parálisis, o un mutismo o una amaurosis o una sordera, trastornan completamente la atmósfera relacional y justifican toda pérdida comunicativa depurando el defecto relacional del sentido de la culpa. En estos casos ésta es abolida con la remoción del origen del problema, trasmutando el complejo “no quiero” en un decisivo y más simple *no puedo*. A veces el resultado de banalización somática del problema se obtiene con la globalización de la pérdida motora o sensorial: por ejemplo el *no querer hacer esto* se banaliza en *no puedo moverme*, o el *no quisiera ver esta cosa* se banaliza en *estoy ciego*. Esta fue una de las primeras eventualidades en ser observadas en el genial trabajo de Freud (5), cuando fue descrita la doble función de la sensorialidad visual, una genérica y específica, más precisamente sexual. Genérica en cuanto que comparte con otra sensorialidad y sensibilidad, y una altamente específica de este ámbito sensorial y perteneciente a la aprehensión de formas, distancias, colores, etc. La necesidad de remover la función sexual de la visión, es decir la conflictualidad que cae sobre la sensibilidad inespecífica, incluye también la específica, aboliendo también a ésta, con una onda de remoción que podrá determinar la ceguera psicógena.

En la nosología actual el cuadro clínico correspondiente, tal vez el más adherente al término de histeria, que ha mantenido convencionalmente el nombre de *Trastorno de Conversión*, es aquel en el cual la expresión clínica es precisamente la alteración o la abolición de la función motora, sensitiva y sensorial, o la alteración de la conciencia del Yo en sus manifestaciones más globales.

En un nivel todavía más elevado, y aquí entramos en el discurso que se refiere a nuestros casos –Agatha Christie y Francesco–, queda concernida la función relacional bastante compleja que es la conciencia del Yo. Aquí se va de la amnesia psicógena a las disociaciones de conciencia (1, 2), donde de cualquier modo es evidente que estamos siempre en la estrategia de moderar la función relacional, a niveles mayores, de la memoria a la mentira, a la técnica del teatro.

En el DSM-IV el grupo en el cual la alteración fundamental es la separación horizontal de la conciencia del Yo, es el de los *Trastornos Disociativos*. El estilo histérico, de hecho, en sus aspectos más que de conversión y somatoformes, de disociación y de personalidad doble o múltiple, pone en función los diversos niveles de conciencia del Yo, no desestructurados sino separados y paralelos, encima y debajo, y consciente de manipular la realidad con escisiones, amnesia psicógena, pseudología, escotomas de conciencia, dificultad para insertar los acontecimientos en esquemas temporales referidos a la dimensión emotiva (8).

LA FUGA

En la fuga disociativa la alteración de la identidad personal puede representar un componente central del cuadro, pero la fuga frecuentemente se manifiesta como episodio aislado, y estos pacientes no presentan la multiplicidad de personalidades y el cambio fluido típico del Trastorno Disociativo de la Identidad.

La patología disociativa se refiere también al principio organizador de las psicosis agudas, en las que el elemento central es la desestructuración, o en otras palabras, la descomposición de la conciencia en fragmentos o estratificaciones. Los elementos que representan puntos de convergencia y de imbricación entre los dos estilos son la disociación, la desestructuración de la conciencia, la despersonalización, y el retiro del investimento afectivo. En general, las modalidades extremas de respuesta son activadas por una situación particular cuyas bisagras son, por un lado, la caída súbita de la remoción, concerniente a los contenidos intolerables, debida a diversos acontecimientos como el aumento de las demandas pulsionales y sociales, traumas emotivos, situaciones particularmente conflictivas, modificaciones somáticas relevantes; y por el otro lado la imposibilidad y la incompetencia de los mecanismos de defensa más estructurados, como la negación, y en cierto modo la globalidad y la pasividad de la proyección. El contenido es en general un contenido separado, intolerable, que una vez que traspasa del mundo interno al aquí y ahora trágico, se manifiesta sin orden y como realidad actual desorganizante y trastornante: la disociación y la desestructuración de la conciencia del Yo, aunque en diversos niveles jerárquicos, están unidas por los modos de expresión. Se ve cómo entre la histeria y la psicosis aguda hay un parentesco bastante estrecho.

El nivel mayor de manipulación del instrumento relacional es el más sutil, también porque se difumina en el comportamiento poliédrico de la personalidad

normal. No hay duda de que no hay cosa más plástica y modificable que la conciencia del sí propio y el comportamiento relacional. Mentiras que ya no eran vividas como mentiras, omisiones que se convierten en cancelaciones, bajo el modelo del *nondum matura erat* (todavía no estaban maduras).

Pero a este nivel de distorsión, de agitación de los contenidos de la conciencia del Yo y de las líneas generales del comportamiento relacional, tocamos un punto general: la gran plasticidad de las funciones relacionales más refinadas se posesiona del mecanismo general de la conversión, comprendida en sentido lato y originario, en el campo general de las relaciones entre las personas y por ello en el campo de la norma, siempre y cuando se trate de conversión.

En particular, el principio organizador histérico se refiere precisamente a la disociación de la conciencia, con mecanismos de defensa progresivos, desde la expresividad somatoforme hasta la alteración de la comunicación y de la relación. Esto se basa en la presuposición de que el conflicto no sea capaz de resolverse a nivel del Yo y se haga, pues, necesaria la desestructuración de la conciencia y la alteración de la comunicación, según el principio que hace que la mano derecha no sepa lo que hace la izquierda.

Este funcionamiento es común en las reacciones de catástrofe, cuando la conciencia del Yo ya no es capaz de tolerar el impacto emotivo de una situación demasiado gravosa y entonces se cancela. Un ejemplo típico es el de los accidentes automovilísticos con impacto en cadena, tras los cuales muy frecuentemente se encuentran personas que vagan en los alrededores sin saber quiénes son ni de dónde vienen. En estos casos opera el más primitivo, el más antiguo y burdo modo de defensa, no diferente de aquel que usa el animal cuando se hace el muerto, cuando pierde el tono muscular y no huye ni se mueve, incluso cuando es sacudido (9).

La alteración de la conciencia del Yo también la encontramos en el Trastorno por Estrés Postraumático, diagnóstico nada claro que enmascara frecuentemente el diagnóstico real. En el ámbito de este trastorno reconocemos, en efecto, la perplejidad suspendida, la angustia fluctuante e intermitente, la reelaboración obsesiva y la coacción para repetir el acontecimiento. El trauma en el aquí y ahora repite el trauma profundo; este último es buscado para regresar al principio, para retroceder y la búsqueda ocurre por vía masoquístico-narcisista; el acontecimiento es elaborado regresivamente a través de la conciencia alterada. En el subgrupo histérico del Trastorno de Estrés Postraumático, la pérdida es en acto pero no es completa y se obvia con la solicitud anómala de amor.

CONCLUSIÓN

Teniendo en cuenta los atributos de la conciencia del Yo, podemos decir que en las dos fugas que hemos presentado está alterada la función comunicativa, y la alteración está a un nivel más elevado: domina la escisión de la conciencia del Yo y la amnesia, siguiendo el principio según el cual la mano derecha no sabe lo que hace la izquierda, pero con una expresión altamente simbólica. Esto no es suficiente: es necesario incluir un segundo principio organizador, más que histérico, que altera las cogniciones espaciales, crea una condición espacial nueva (donde lejos significa en realidad cerca), llevando a la formación de otra parte que resuelve el conflicto (ganancia primaria). Podemos decir que se trata de un retorno a donde se había partido.

Agatha Christie viene a ser el ejemplo de una fuga estructurada: va a la campiña y en la ficción cambia el lugar, el ambiente, hasta Egipto, cada vez más lejos, en realidad más cerca, en el sentido de que el movimiento es regresivo, a aquello que es más arcaico, y regresa a lo antiguo. La arqueología egipcia, de gran valor arqueológico e histórico, remite de hecho a la vida infantil, permitiendo interiormente el encuentro de aquello que antiguamente se había perdido y que es de gran valor.

De la misma manera Francesco retorna al analista y en el espacio del consultorio analítico encuentra al personaje bueno en el espacio receptivo, razonable, que representa lo contrario del gorila pavoroso, es decir la madre buena opuesta a la mujer barbuda.

Para formas de este género, para Agatha Christie y para Francesco, no tenemos fármacos. Intervenir es difícil y consiste en reconstituir de manera compleja, a través de la escucha, la percepción profunda, la rara observación interlocutoria, la inserción transferencial de la historia antigua, el hilo rojo de la narrativa interna, la continuidad de la conciencia del Yo en el tiempo y en el espacio, la coherencia de una historia de la vida con todas sus frustraciones antiguas y recientes, que se habían perdido en la reunión del deber hacer frente a un fracaso y de una herida narcisista intolerable. A menos que se pueda resolver el problema escribiendo libros, posiblemente obras maestras.

REFERENCIAS

1. BERTI A: I disturbi dissociativi. En Pancheri P (compilador): *Errori Terapeutici in Psichiatria*. Scientific Press, Milán, 2000.
2. BERTI A, MABERINO C: I fuggitivi. *Rivista di Psichiatria* v. 38, no. 3 mayo-junio 2002.
3. CADE J: *Agatha Christie and eleven missing days*. Meter Owen Publishers, Londres, 1998.
4. ERCOLI E: *Bibliografia di Agatha Christie*. La Nuova Italia, Florencia, 1978.
5. FREUD S: I disturbi visivi psicogeni nell'interpretazione psicoanalitica. *OSF*, Bollati Boringhieri, Turín, 1972.
6. JASPERS K: *Psicopatologia generale*. Il Pensiero Scientifico Editore, Roma, 1964.
7. ROSSI R: Il problema dell'isteria. En Cassano GB, Pancheri P, Pavan L, y cols. (comp.) *Trattato Italiano di Psichiatria*. Masson, Milán, 1999.
8. SHAPIRO D: *Stili Nevrotici*. Astrolabio, Roma, 1969.
9. VAN DER KOLK BA: *Psychological Trauma*. American Psychiatric Press, Washington, 1987.